

La Voz de Guipúzcoa

Año V.

Diario Republicano.

Núm. 1.670

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 85 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 90 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Martes 19 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.
TELÉFONO N.º 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCIÓNES.
COMUNICADOS: á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORÉTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros corresponsales.

Candidatura de Coalición liberal
PARA LAS PRÓXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES
EN SAN SEBASTIÁN.

- » D. Benigno Arrizabalaga y Salsamendi.
- » Tomás Acha y Briones.
- » Benito Altuna y Landa.
- » Florentino Azqueta y Múgica.
- » Lorenzo Díaz de Isla.
- » Feliciano Echeverría y Biarn.
- » José Antonio Elorza y Cortabarría.
- » Tomás Gros y Mugarza.
- » Manuel Lizarriturri y Echevarri.
- » Joaquín Lizasoain y Minondo.
- » José León Lasarte y Arrillaga.
- » Rufu Nerecan é Iribas.
- » Hermenegildo Otero y Goñi.
- » León Patirena y Arrechea.
- » Víctor Samaniego y Soroa.
- » José Francisco Irastorza é Irazusta.
- » Ignacio Irastorza y Mendía.

RECURSOS POBRES.

Los son los que emplea *La Libertad* delatando la mezquindad de espíritu que inspira sus desahogos.

¿Qué derecho tiene *La Libertad* para hablar del partido republicano y en nombre del partido republicano?

¿Es que el colega ha sometido su conducta y la nuestra á un plebiscito entre todos los republicanos de la provincia y la mayoría le ha dado un fallo favorable?

¿Cuándo han ocurrido cosas tan extraordinarias, que ni siquiera conocimiento de ellas hemos tenido?

¿Acaso en esas reuniones del partido de que tanto ha hablado contó el número de republicanos y comparándole con el censo (que no existe) vió palpable la diferencia á su beneficio?

Sepámoslo todo de una vez; convénzanos *La Libertad* y convenza á la vez al público de que, efectivamente, los más están á su lado y los menos con nosotros. Pero prueba, no con palabras, que las palabras en estos casos no valen nada; prueba como se prueban estas cosas, con la fuerza de la verdad demostrada.

¿De qué le vale decir que el partido republicano está con él, si luego otros republicanos le decimos que con esa afirmación pretende engañar á la opinión y no tiene pruebas para demostrar la exactitud de su aserto y la inexactitud del nuestro?

¿No habla *La Libertad* del partido republicano? Pues bien; nosotros afirmamos que no puede hablar del partido republicano, y retamos al colega á que nos pruebe que sí puede hablar en nombre del partido.

¿A que no lo prueba? ¿A que no? Y debiera hacerlo, aunque no fuera más que por poner sobre nosotros esa terrible frase:

«Nulla est redemptio.»

Con esa autoridad, que ya decimos que es fingida, habla de las derrotas del partido republicano, sin duda para preparar lo que le espera, no al verdadero partido republicano, sino á la fracción que hace la causa de *La Libertad*.

Vé que la fuerza no está de su parte; que lo ha engañado su vanidad y prepara la caída para cubrirla con las hojas de la historia del partido republicano.

Pero lo repetimos, el colega no puede hablar en nombre de lo que no representa.

Ni que el partido republicano haya sufrido siempre derrotas—y sobre esto, bien sabemos todos á qué atenemos—quiere decir que haya de ser vencido ahora, aun cuando lo sean los secuaces del colega.

No parece sino que los republicanos que con nosotros están no han sido republicanos nunca y que solo los del colega lucharon en otras ocasiones.

La deducción que forma *La Libertad* es que habiendo sido vencido seis veces el partido republicano, puede serlo una vez más.

Esto, como se ve, no es más que preparar la disculpa de la derrota que va á sufrir el partido republicano de *La Libertad*.

Por otra parte, ese partido nos perdona la vida. Podría triunfar en algunos colegios; pero ¡bah! ¡quién repara en satisfacer soberbias y vanidades! se sacrificará y buscará solo el triunfo en las minorías.

¡Oh, generosidad sin límites! Ayer lo declara *La Libertad*, después de ocho meses de cantar responsos á la coalición liberal. Sus amigos obtendrán algunos puestos, no sabe cuántos, pero obtendrán algunos en el lugar de las minorías.

Pero esto lo dice ayer. Hasta el día de la elección tiene tiempo para rebajar el cálculo, para buscar el triunfo moral, y por último para decir que no ha triunfado, pero que como si hubiera triunfado.

Ya veremos, ya veremos.

No hay que olvidar que ese periódico es el mismo que disculpaba á los que querían imponer, en representación del partido, unas bases de coalición á todos los liberales de la provincia, diciendo que también el Comité provincial dictó medidas en su Carta-manifiesto.

¿Como si esto no pudiera hacerlo el Comité provincial! ¿Como si no fuera el Comité provincial la autoridad legítima de todos los coalicionistas de la provincia!

¿Quién sino el Comité provincial puede hablar á los pueblos, puesto que está formado por la voluntad de todos los liberales? ¿Puede compararse, acaso, la autoridad de la representación única y legítima de la coalición con la autoridad que puedan tener siete individuos del partido republicano de la capital?

Estos hablan en nombre de una fracción. El Comité habló en nombre de toda la provincia liberal.

Además, el manifiesto del Comité provincial fué aceptado y aplaudido por todos los comités de todos los pueblos.

Pero esto no le conviene recordarlo á *La Libertad*.

Ese periódico es el que censura á un concejal, teniente alcalde, amigo muy apreciado nuestro, porque en cumplimiento de un deber de cortesía ha ido á Ayete.

¿Quién habla de cortesía á un periódico republicano tan sincero, que hasta ahora no se le ha ocurrido censurar á los alcaldes republicanos que han tenido que recibir y visitar, no solo en San Sebastián, sino en otras muchas poblaciones, al jefe de Estado!

Ese periódico es el que llama Juan Palomo al que dirige un periódico y copia artículos de otro periódico en el que también redacta; pero al escribir ese nombre y ese apellido se olvida de que muy pronto, cuando la candidatura republicana aparezca, va á tener que escribir muchas veces el mismo nombre y apellido, aplicados á sus amigos, y se olvida también de cómo se eligen, en ocasiones, espontáneamente, comisiones nominadoras de comités republicanos y cómo se designan vocales y presidentes.

Es mucho puritanismo el de esos Palomos que se guisan y se comen todo; hasta la memoria.

DISCURRIR CON LOS PIES

Esto lo decimos por los reformistas, que aprovechan cualquier pretexto para ponerse en evidencia y demostrar la buena fé que preside todos sus actos.

Porque uno de los candidatos de la coalición liberal, el Sr. Lizasoain, ha manifestado que no aceptaría el cargo, si se le eligiese, porque no quiere luchar contra un individuo de su familia, escribe ayer el periódico de los reformistas:

«Por lo pronto, resalta en la candidatura algo así como un empeño de llevar al seno de respetables familias la discordia y la lucha que de esta nace, como lo prueba el que sean designados parientes de hombres que figuran como candidatos de los partidos que son adversarios de la coalición incolora.»

Y este párrafo que aparece escrito contra la coalición liberal, resulta un varapalo para los demás partidos que luchan separadamente.

Porque, ¿de dónde sacan los reformistas que la coalición haya designado en la candidatura parientes de personas que figuran en otras candidaturas?

¿Qué candidaturas son estas? ¿Dónde están que el público no las conoce? ¿Por qué no se han dado á conocer?

El cargo resultará para los que siendo pa-

rientes de las personas designadas en la candidatura de coalición aparezcan en las que formen los otros partidos.

El empeño de llevar al seno de respetables familias la discordia, será el del reformismo ó el del partido republicano si designa parientes de las personas que figuran en la coalición liberal.

¿Cuántas candidaturas se han dado al público?

Una, solo una; la de coalición.

Luego no hay para qué inculpar á nuestros amigos de lo que, por lo visto, van hacer nuestros adversarios.

Nosotros no sabemos, ni nos interesa saber, quiénes son los candidatos del reformismo. Pero si debe haber motivos de delicadeza para no aceptar la designación porque en candidatura contraria figuran nombres de deudos, entendiéndolo así los que vayan aceptar ó hayan aceptado compromiso en otros partidos.

Lo legal y lo autorizado es lo conocido.

Queda, pues, demostrado que el reformismo, inhábil para muchas cosas, está habilísimo en tirar piedras á su tejado.

Porque al tronar contra los parientes de los candidatos ya designados, viene á decir: «A tí te lo digo coalición; entendido vosotros reformistas y disidentes.»

LOS LIBERALES DE IRÚN.

También en Irún ha triunfado la política de *La Libertad*.

«Es una desdicha! La coalición, el caciquismo, todos los horrores anatematizados por el colega, siguen en pie. Compañecitos á *La Libertad* y felicitemos á todos los buenos liberales.»

También los de Irún han acordado mantener la coalición y luchar juntos.

He aquí la carta de nuestro corresponsal: «Irún 18 Noviembre de 1889.

Sr. Director de *La Voz de Guipúzcoa*.

Mi querido amigo: Auseste ayer de esta localidad por un asunto imprevisto y preciso, no pude asistir á la reunión que celebraron los liberales de todos matices, con el objeto de tratar de las próximas elecciones municipales, y no habiendo regresado á esta á tiempo para dar á conocer á los acuerdos en la reunión adoptados, lo haga hoy, aunque con algún retraso que no dudo, será dispensado por los lectores de *La Voz*.

Abrió la sesión, mi amigo D. Román S. de Vicuña, presidente del Comité local de coalición liberal de esta villa, quien expuso con la facilidad de palabra que le es habitual, el objeto de la reunión, que no era otro, sino el de nombrar una comisión nominadora que designase los individuos que han de entrar en el próximo ayuntamiento, en sustitución de los concejales que en 31 de Diciembre han de cesar de sus cargos, é invitó á los allí reunidos presentasen las proposiciones que tuviesen por conveniente á aquel fin.

Se presentaron dos: la primera por D. Juan José Martínez, quien la suscribía en unión de tres individuos más. Hubo de advertir la mesa á dicho señor, que no figuraba en las listas como elector, sin embargo de lo cual y á fin de evitar sin duda discusiones que podrían llegar á ser desagradables, la proposición quedó sobre la mesa.

La otra, que no puedo asegurar por quién fué entregada, se hallaba firmada por varios electores.

Después de una ligera discusión y un incidente, del cual no hay por qué dar cuenta, por no afectar al objeto de la reunión, se encomendó á las sesiones que formaban la mesa, la designación de la comisión designadora; la que, con muy buen acuerdo, tomando nombres de las dos proposiciones, propuso á la reunión la siguiente:

- » D. Lino Rodríguez.
- » Pedro Aristegui.
- » Pantaleón Gal.
- » Ramón Carredano.
- » Francisco Elices.
- » Juan B. Garmendia.

Aprobada la candidatura de los citados señores, acordaron éstos reunirse hoy á las seis de la tarde, al objeto de designar la delos que han de ser concejales en las próximas elecciones.

Sin más por el momento, queda su afectísimo amigo

EL CORRESPONSAL.

LA CUESTION RELIGIOSA
y las refutaciones de X.

XIV

Mejor hemos de creer á X cuando nos habla de la protesta en pie que mantienen los carlistas y que procurarán hacerla sentir siempre que puedan, que cuando nos habla de lo que ha de hacer Dios por el carlismo, de la vida eterna, del cielo y del infierno.

Sería preciso que X fuese un Jacob y que viésemos con él una escala de ángeles hasta el cielo y oyésemos la voz del Señor confirmando los augurios del absolutismo, y que los ángeles que veían la noche y el día y el alba y el crepúsculo vespertino calzaran la flamante boina de los ejércitos carlistas.

Y una cosa es que digamos como Campa-

mor: «¿Por qué habrá tantas cosas que en la tierra quitan la gana de mirar al cielo?» y otra cosa que no creamos en las legiones de gigantes que pululan por las altas regiones sin santificar el carlismo.

Yo, por ejemplo, soy en ocasiones, aunque X me llame soberbio, el Dante que desde mi rincóncito de la vida me asomo al infierno y encuentro toda la poesía que me place, y soy, no lo dude X, Petrarca que vé los ángeles aquí abajo y buscando el diablo por todas partes no puede refranar su mirada que se desliza allá arriba; quiero decir que el ángel de noche inspira los terciosos que yo rechazo y que el ángel de alba ilumina mi alma de bien distinta manera.

Quiero decir que X vé la escala de ángeles de Jacob como la pinta el deseo y que yo no la veo ni á tres tirones; quiero decir que yo me asomo al infierno cuando me asomo sobre X, y, en suma, que cuando X nos amenaza con que volveremos á los tiempos de los reyes católicos, porque Dios lo quiere así y porque para Dios no hay imposibles, mejor que creer que hay para los carlistas escalas de ángeles con boinas y profecías de la boca misma de Dios, creo que hay para esos infelices, manicomios y casas de caridad.

Algo musulmanes me parecieron siempre los sectarios del pretendiente, pero esa resignación me confirma la creencia de que, en efecto, el mahometismo les extraiga y que es máxima suya, como lo es entre los moros, el decir: «¡Alá lo quiso así! ¡estaba escrito!»

Que la causa carlista ha quedado muy mal parada en cuantas luchas ha encendido contra la política liberal...? ¡Alá lo quiso así! ¡Estaba escrito!

Que los liberales se han multiplicado y los tiempos modernos á manera que progresan consolidan los principios del liberalismo...? ¡Estaba escrito! ¡Alá lo quiere!

Y así deduciendo y esperando en Dios, puede X consolarse con la idea de que si la España de los Carlos y los Felipes no existe ya, es porque Alá lo quiso y porque estaba escrito y que si aquellos tiempos no vuelven, como seguramente no volverán, será porque está escrito y porque Alá lo quiere así.

Después de todo ¡es tan fácil á los carlistas cuando piensan en sus derrotas echar la culpa á Alá!

Lo que no les negaremos, lo que no le niego á X, ya que otras muchas cosas le niego, es franqueza. Lo mismo explora la voluntad de Dios y dice que Dios quiere el carlismo, esto es, que Dios es carlista, como traduce su deseo en deseo y programa de su partido.

«Lo que hacemos—digo—es no amar la monarquía de doña Cristina, como no amamos la de D. Alfonso, ni amamos la Revolución. A esta ha seguido un estado de hecho, y hoy por hoy, callamos y estamos quietos. Pero tan enemigos como de la revolución, somos de la monarquía restaurada.»

Bien que esto no lo había dicho ya un poco más autoritadamente D. Carlos en sus manifiestos después de cruzar la frontera.

«Conservo intactos mis derechos, que son los de la legitimidad»—dijo en su escrito dirigido al pueblo español y que publicaron *La Unión y La Gacete de France*.

Por cierto que en esta ocasión D. Carlos se olvidó de la obligada muletilla de todos sus manifiestos: «benito con la ayuda de Dios.» Y Dios, á lo que se ve, se complació en dejarle por mentiroso. Conforméme con reconocer la superioridad del número y el *estrío* de la lucha.

Eso sí, decía: «mi bandera queda plegada hasta que Dios fije la hora suprema de la redención.»

Pero como al comenzar la guerra dijo diferentes veces que había llegado la hora señalada por Dios para redimir á España de la anarquía del liberalismo, resulta que el jefe de X ha incurrido diferentes veces en el delito de falsa profecía, como ocurrirá en el mañana por mañana de que nos habla X.

Yo, por mi parte y para que vea mi incógnito contrincante que soy más fuerte de Dios de lo que él se figura, no tendría inconveniente en poner en vigor aquella ley antigua de Dios.

¿No la recuerda V? Pues me refiero al ejemplo de Dios en el Deuteronomio (XIII) que manda matar á los falsos profetas.

Por mí, que le empalen.

ANGEL M.º CASTELL.

MEMORABLE ANIVERSARIO.

Y cuando ayer, despertados por el estruendo de morteros y cohetes, por los acordes de las músicas y por el bullicio general salimos á la calle y vimos los balcones engalanados, creímos estar aun dormidos y preguntamos entre asustados y sorprendidos:

«¿Pero es que estamos en el Brasil?»

«¿Qué Brasil ni qué emperador destronado! —me contestó un muchacho que va para cura y reformista— hoy es aniversario de una de las fechas más memorables y más gloriosas que registra la historia de España.

«Diez y ocho de Noviembre—pensé—si fuera 19, casi podría creerse que se conmemora la Santa Isabel, aquella jorrona heroica de Rome-